



japoneses acabaría siendo
manejada desde China.

Otra de las razones para la rápida aprobación de J Coin es que las autoridades de Japón pretenden reducir el elevado uso de efectivo, que aún supone el 70% de las transacciones, el mayor entre los países desarrollados. De hecho, los propios bancos han estimado que podrían ahorrarse hasta 10.000 millones de yenes si utilizan la nueva tecnología en lugar de manejar el efectivo equivalente lo que, apuntan, deben redundar también en menores comisiones y costes para los consumidores.